



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 6, n.º 8, enero-junio, 2024, 301-311

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2024.v6n8.14

RITUALES INTRINCADOS: LA VIOLENCIA COMO VÍNCULO EN «BROKEBACK MOUNTAIN»

Intricate rituals: violence as a bond in «Brokeback Mountain»

Rituali intricati: la violenza come legame in «Brokeback Mountain»

ABRIL MEDRANO YAGUI

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Lima, Perú)

Contacto: abril.medrano@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1347-8014>

RESUMEN

Este artículo, centrado en el relato de «Brokeback Mountain», de Annie Proulx, explora cómo la relación de ambos protagonistas, Ennis y Jack, está construida con base en su entorno típicamente violento. El objetivo del estudio es ilustrar bajo qué instancias los personajes instrumentalizan y se ven afectados por la violencia del otro en la búsqueda de mantener un vínculo romántico que se muestra condenado desde el inicio de la historia. De esta manera, se sostiene que el vínculo amoroso entre ambos protagonistas se refuerza a través de la violencia.

Palabras clave: «Brokeback Mountain»; violencia; homosexualidad; masculinidad.

Términos de indización: violencia; afectividad; relaciones interpersonales (Fuente: Tesouro de la Unesco).

ABSTRACT

This article, focusing on the story «Brokeback Mountain» by Annie Proulx, explores how the relationship of both protagonists, Ennis and Jack, is constructed based on their typically violent environment. The study aims to illustrate under which instances the characters instrumentalise, and which are affected by, each other's violence in the quest to maintain a romantic bond that is shown to be doomed from the beginning of the story. In this way, it is argued that the love bond between the two protagonists is reinforced through violence.

Keywords: «Brokeback Mountain»; violence; homosexuality; masculinity.

Indexing terms: violence; emotions; interpersonal relations (Source: Unesco Thesaurus).

RIASSUNTO

Questo articolo, incentrato sul racconto «Brokeback Mountain» di Annie Proulx, esplora come la relazione dei due protagonisti, Ennis e Jack, sia costruita sulla base del loro ambiente tipicamente violento. L'obiettivo dello studio è quello di illustrare in quali casi i personaggi strumentalizzano e sono influenzati dalla violenza dell'altro nel tentativo di mantenere un legame romantico che si dimostra condannato fin dall'inizio della storia. In questo modo, si sostiene che il legame amoroso tra i due protagonisti si rafforza attraverso la violenza.

Parole chiave: «Brokeback Mountain»; violenza; omosessualità; mascolinità.

Termes d'indexation: violenza; emozioni; relazioni interpersonali (Fonte: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 24/05/2024

Revisado: 10/06/2024

Aceptado: 11/06/2024

Publicación en línea: 30/06/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

INTRODUCCIÓN

El relato «Brokeback Mountain», de Annie Proulx, no puede ser llamado una historia de amor; no es algo que se verbalice, se trata de un anhelo silencioso encarnado bajo la piel por un tacto que nunca llega a concretarse, una tensión que simplemente existe y que intenta perderse entre las montañas. El tipo de hombre que ambos personajes encarnan no puede existir separado de la violencia, ambos representan la hombría sureña en su máxima expresión, es algo intrínseco a su identidad. En el entorno en el que viven, la crueldad forma parte de una segunda naturaleza, un recurso doloroso que termina por ser el único medio a su disposición para comunicar la profundidad de su conexión. La única prueba de que alguna vez existió algo similar al amor entre ambos existe en la medida en la que se hayan dañado el uno al otro.

CONSTRUCCIÓN DEL AMBIENTE EN RELACIÓN CON LA MASCULINIDAD

El ambiente que Annie Proulx se esfuerza por construir alrededor de la montaña Brokeback no busca ser amable. Hay una crudeza muy marcada en el lenguaje con el que intenta ilustrar la cotidianidad de la vida sureña, la vida rural. La construcción del escenario está marcada por los olores del Wyoming rancho, no busca crear una atmósfera amable, incluso podría llegar a considerarse asfixiante.

En «Brokeback Mountain», Annie Proulx hace que el momento del reencuentro entre Ennis y Jack esté imbuido de una atmósfera intensa y evocativa, una nostalgia aguda. Como la autora describe, la habitación se satura con una mezcla de olores muy marcados, semen, humo, sudor, *whisky*, moqueta vieja, heno rancio, cuero de silla de montar, excrementos y jabón barato. Estos olores y sensaciones están fuertemente ligados al elemento de la masculinidad que ellos muestran

al mundo, los cigarrillos, el cuero, el sudor e incluso el *whisky*, se asocian a cierto elemento de la vida del hombre sureño, su forma de vida, su empleo y, claro está, la fuerte implicación del sexo, que los envuelve en una intimidad no deseada.

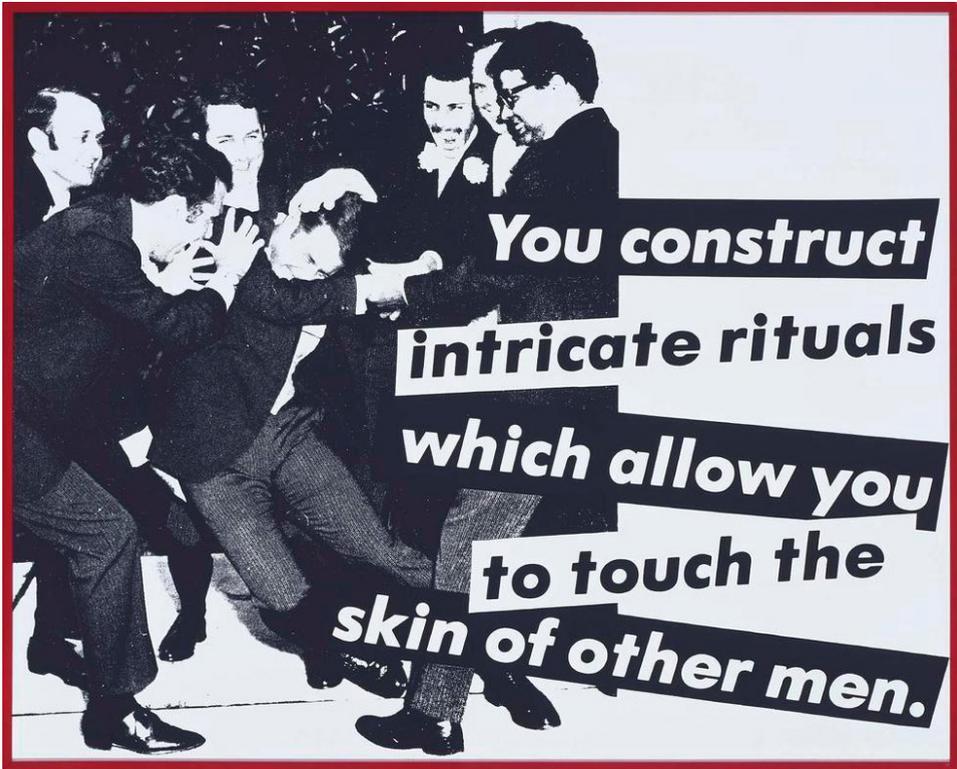
CONTEXTO DE LA VIOLENCIA EN LOS PERSONAJES

La visión del sur de los Estados Unidos en su forma más cruda, desagradable y humana pone una luz sobre la naturaleza de los hombres que participan del cuento. Ahí, en 1963, se presenta la pequeña tragedia de Ennis y Jack, dos hombres que cualquiera podría encontrar en algún bar de mala muerte, en un mar de borrachos, compartiendo su anhelo silencioso antes del primer puñetazo.

Kruger (1980), en uno de sus trabajos más icónicos, crearía una fotografía de diversos hombres en traje enredados en una pelea, acompañada de la inscripción: «You construct intricate rituals which allow you to touch the skin of other men» (figura 1). La historia de «Brokeback Mountain» está marcada por la presencia de la violencia. La construcción que realiza Annie Proulx de sus personajes se basa en dos escenarios traumáticos que parten del ejercicio de la misma por parte de sus padres: en el caso de Ennis, ver el cadáver de Barl, un presunto homosexual asesinado de forma cruel por un grupo de vecinos; mientras que Jack sufre de primera mano la violencia ejercida por su padre. Jack, que en su infancia tenía dificultades para orinar, termina siendo golpeado por su progenitor. Al terminar el acto, su padre le muestra su propio miembro, señalando una diferencia esencial; a Jack le habían cortado el prepucio y de cierta forma estaba marcado.

Figura 1

Fotografía de Kruger que representa la violencia



Fuente: Kruger (1980).

Quizás una parte fundamental que se suele perder de vista es que no se trata de hombres maduros, sino más bien de muchachos de diecinueve años que crecen alrededor del otro, en una especie de danza sin conclusión, una coreografía autoimpuesta que no puede ser rota por el entorno en el que viven. No solo el entorno, sino la visión del mundo y de sí mismos que les han otorgado sus figuras masculinas primarias, que los separa irremediabilmente el uno del otro.

Hay dos instancias importantes en las cuales la violencia se hace presente entre ambos personajes. La primera y probablemente la más recordada es aquella donde, al final de aquel verano, un Ennis

del Mar de diecinueve años le asesta un puñetazo a Jack. La segunda, quizás menos espectacular, pero tan o más significativa, está en el momento de su encuentro, en ese beso desesperado que se dan detrás del hogar de Ennis, donde Jack lo muerde con desesperación, sacando sangre. Antes de poder entender ambas escenas, se tiene que hacer una introspección en ambos personajes para entender cómo es que entienden la brutalidad como parte de su configuración y de su mundo.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PERSONAJES

Ennis probablemente es el personaje con mayor carga emocional con respecto a su identidad y su prospecto de vida a lo largo del cuento, sobre todo porque él nunca termina de concebir una vida hecha para él. Descrito como un muchacho que perdió a sus padres a temprana edad, criado por sus hermanos y con la educación trunca, sus días sirven al pago de la hipoteca, a la pensión de sus hijas, a algo más que sí mismo. Pareciera que en su vida trata de pasar de una responsabilidad a otra, huyendo de tener que lidiar con sus propios deseos que se oponen a los valores que debería sostener.

Ennis del Mar se presenta y se entiende como un personaje que forma parte de algo, a diferencia de Jack Twist, quien se siente ajeno, que hay una diferencia elemental en su persona que lo alejó de su padre y, a partir de ahí, de los otros hombres del mundo. Y esta comprensión de su identidad parte del ejercicio de violencia. Cuando Ennis era niño hubo dos grandes lecciones que su padre le otorgó antes de caer por la única curva de la carretera del Caballo Muerto. El cadáver de Barl arrastrado por la carretera, molido a golpes y desfigurado, le recuerda que no debe ser ningún «marica». Y luego, los golpes asestados en contra de su hermano K. E., tres años mayor que él, con la lección: «no digas nada y solúcionalo deprisa» (Proulx, 1999, p. 268).

Ambos legados terminan por marcar el destino de su relación con Jack, creando una distancia insondable.

Una diferencia esencial entre Jack y Ennis, por más ínfima que parezca, es que Ennis no ha sufrido de la brutalidad a la que Jack se ha visto sometido en su infancia. Cuando el relato se centra en la infancia de Jack Twist, es el recuerdo difuso de una paliza inmerecida. Un niño circuncidado, una diferencia elemental en la única parte de su cuerpo ligada a su hombría. Es una representación física de lo que finalmente terminaría por condenar su vida. El motivo por el cual Ennis nunca termina por aceptar la idea de aquella vida juntos hasta que se le escapa definitivamente de las manos. Es que la amenaza del golpe es más terrible que el impacto.

La imagen perdura, el dolor y las cicatrices se vuelven algo difuso. Aquí es donde se plantea el porqué del golpe de Ennis a Jack. El moretón en la mandíbula y su sangre en la camisa, el sabor a hierro en su beso más desesperado. De qué forma la violencia que pueden ejercer contra el otro termina por ser el único catalizador emocional de lo que sea que compartan entre ellos, hasta qué punto los une y en cuál los separa.

LA CONFLICTIVA RELACIÓN ENTRE JACK Y ENNIS

A lo largo del cuento, Annie Proulx (1999) coloca pequeños flashes de ternura en el ambiente, momentos minúsculos, imperceptibles, donde la performance del hombre que «no es mariquita» (p. 261) se diluye. Hay un momento entre los «hijo de puta» y el apretón nervioso del reencuentro, después de cuatro años lejos, donde Ennis se rompe y la expresión de ternura se le escapa «little darlin» (p. 264). Este apodo, reservado a sus hijas y sus caballos, criaturas frágiles que en su mayoría dependen de él, incluye a Jack a ese selecto grupo de cosas preciosas para el personaje de Ennis, cosas que debe proteger.

Todo esto luego de que Jack (un padre, un jinete de rodeo, un hombre) le haya enterrado los dientes hasta hacerlo sangrar. El contraste perfecto que termina por definir su relación, un eterno vaivén del que otorga dulzura y aquel que le corresponde de la única forma que conoce.

Jack Twist es el personaje que más encarna ese afecto sacrificado de la forma más aparente. Ve su relación con Ennis tras unas gafas rosadas que le permiten soñar con un futuro juntos, un ranchito lleno de las cosas que aman, sus caballos y sus toros, sus padres. Jack se atreve a fantasear con esto desde mucho antes de que volviera a ver a Ennis; es un soñador, un hombre que ya ha enfrentado la paliza y cree que puede manejarla. Y, aun así, parece ser el único de ambos cuya existencia no se descoloca con la aparición del otro. Es casi violento ver cómo esa noción de lo que debería ser para Ennis se cae a pedazos en cuanto Jack vuelve a su vida. Un divorcio, el ser señalado con disgusto por el dedo de su esposa.

Jack busca desesperadamente alcanzar aquel momento en su verano en la montaña Brokeback: «cuando Ennis se había acercado por detrás y tirado de él, el abrazo silencioso, satisfaciendo un hambre compartida y asexuada» (Proulx, 1999, p. 275). Cuando Ennis le encaja aquel puñetazo en la mandíbula es porque no espera que regrese. Parte de la asunción de que no volverá a formar parte de su vida. Hay una especie de sentimiento de deber que Jack no parece compartir, Ennis tiene que hacerlo, que cerrar esto, aunque se le retuerzan las tripas y la sensación de vacío se le quede en el pecho. A Jack no parece importarle, no hay nada que le arrebatase el recuerdo de que hubo un momento como aquel:

Nada lo estropeó, ni siquiera el saber que Ennis no lo abrazaría entonces cara a cara porque no quería ver ni sentir que era Jack a quien sostenía. Y tal vez, pensó, nunca habían llegado mucho más lejos que eso. (p. 276)

El sexo es menos un acto íntimo, no pareciera que pretendiera ser algo más que eso, sexo. En las montañas, tras una noche de borrachera, fue casi instintivo, lejos de una escena romántica, se hace sin cuidado a base de movimientos bruscos, y a la mañana siguiente deja un mal sabor de boca. No hablan del sexo, y de hecho no parece necesario, no se volverían a ver, no si dependiera de Ennis. La conclusión de lo que sea que tuvieran entre ellos, entre el sexo, el heno y las conversaciones nocturnas, se solucionaría con un puñetazo. No habría nada más que hablar.

Cuando llega la noticia de la muerte de Jack, tiene sentido, la sensación que deja es como si el camino hubiera estado construido desde mucho antes, incluso antes de la montaña Brokeback. Un instante donde el mundo se detiene para los arrepentimientos, Lureen lo sabía, todos lo sabían, su miserable intento de protegerse a sí mismo y esa vida que se le escurría de los dedos no significó nada. Y ante esa realización, todo cae de vuelta a aquel puñetazo, a la primera gran separación.

Ambos personajes dan y quitan el uno del otro. Ennis le ha arrancado la juventud a Jack, los sueños de su ranchito y cuidar el rancho de sus padres, años y años esperando que Ennis se decida. Jack le ha ido quitando, poco a poco, esa vida que había construido con uñas y dientes, su esposa, su departamento, sus hijas. Danzando alrededor el uno del otro sin ser capaces de ver hasta qué punto se iban machacando mutuamente, hasta que hierve y explota.

Su último día en la montaña, la última vez que se ven, es el otro punto de no retorno. Mientras que el primero habría sido aquel puñetazo, para después concretarse con los dientes hundidos en sus labios, aquella última vez es un acto de ternura que trata de resarcir el mayor miedo de ambos: el perderse. Sin embargo, ya se han hecho un daño irreparable, han ido tensando la cuerda hasta que los hilos se

quebraron y los dejó tirados a ambos extremos. «Eres demasiado para mí, Ennis, hijo de puta. Ojalá supiera cómo dejarte» (Proulx, 1999, p. 275). Porque, por primera vez, uno de los dos ha decidido irse.

La lección del padre queda en el aire de las montañas, mientras que su hijo se aferra a otro hombre, en un acto desesperado de algo no expresado, no hay ningún golpe, no hay sangre, «nada terminado, nada empezado, nada resuelto» (Proulx, 1999, p. 275). Y quizás el hecho de que todo se quede en el aire es lo más trágico, porque a nivel narrativo el lector siente que el asunto pendiente seguirá por siempre, tanto así que Jack Twist perseguirá a Ennis del Mar cada vez que cierre los ojos, solo porque nunca fue capaz de dar el último puñetazo.

Esto es porque Ennis tenía esa certeza estúpida de aquella lección que ahora parecía lejana, que aún tenían tiempo y que Jack nunca lo dejaría. Incluso cuando se reflexiona sobre la muerte de Jack, otro Barl perdido en la memoria del oeste americano, otro hombre sin rostro arrastrado en una carretera, uno podría plantearse: ¿por qué ahora? Jack Twist era precioso, precioso para Ennis, su *little darlin*, el muchacho de diecinueve años que permanece intacto en su memoria.

El gran sacrificio de Ennis del Mar fue evitarle el golpe a Jack, tomar las esperanzas que Jack le daba en una cajita y guardarlas en lo más profundo de sí mismo, sin esperar que se volvieran realidad para que ninguno de los dos amaneciera postrado al lado de su camioneta. Porque en un mundo como aquel, porque con hombres como ellos, el anhelo silencioso, los abrazos desesperados son más crueles que el impacto de un puño.

La última parte del relato es un intento torpe de parte de Ennis de cerrar algo que quedará eternamente marcado como herida sangrante, la habitación de infancia de Jack, que en vida pareciera haber mantenido este ideal infantil de un futuro juntos, guardando como

un tesoro ambas camisas. Es importante entender que, en este contexto, la camisa de un vaquero es como una segunda piel, piel sobre piel. El acto de mantener la sangre de Ennis en la casa de su infancia, el hogar de las fantasías de futuro que construía en la soledad de su mente, es un acto ceremonial. Su piel sobre la piel de Ennis, manchada de su sangre, entrelazados, un acto de cercanía, lo más cerca que podrían estar.

El último gesto ritual del largo acto de vivir como ellos, corriendo en círculos hasta casi tocarse sin hacerlo por completo, porque en lo más profundo de ambos quedaba la huella del golpe o del miedo. Un amor silencioso del cual solo queda la sangre seca del primer impacto, unas camisas arrugadas y la postal de las montañas, un recuerdo de tiempos mejores, cuando la idea de tenerse cerca no dolía.

REFERENCIAS

Kruger, B. (1980). [*You construct intricate rituals which allow you to touch the skin of other men*] [Fotografía]. Harvard Art Museums. <https://hvard.art/o/286927>

Proulx, A. (1999). *Close range: Wyoming stories*. Scribner.